

62-6-38

SEMANARIO CATOLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres

Núm. 119.

Alicarte 1.º de Junio de 1901.

Año III.

SUMARIO

Religión, por Victoriano Masia.—La prensa Católica, por el Arzobispo de Granada.—Lavanda del Espiritu Santo, por Filomena de Thous.—La primera absenta.—Sobre la mala prensa.—Misceláneas.—Sección religiosa: Cultos.

RELIGION

I

No hay cosa más importante para la sociedad en común, ni para sus individuos en particular, que la Religión, ni tampoco hay cosa que pida y que merezca ser tratada con luces más puras, con amor más sincero y generoso de la verdad, ni con rectitud más firme y resuelta. No obstante, se habla de ella en estos tiempos con la mayor osadía, inconsideración y libertad. Desde que el patriarca de la incredulidad, Voltaire, concibió el designio de colocar á la que se llama filosofía sobre el trono del Cristianismo, ensalzando tan desmedidamente la Religión natural, atacando á la verdadera de Jesucristo con tantas bufonadas, mentiras y calumnias, inundando el mundo de papelotes impios y repugnantes; desde entonces no hay monigote, ni mujercilla que no hable, corte y decida magistralmente sobre la Religión. Los barbilampiños que salen de los colegios y de las universidades, los que apenas han saludado los Institutos; todos los que se tienen por capaces de ensuciar papel con algunas producciones efímeras, y hasta las mujeres que Dios crió para ser adorno de la so-

DD-927

ciudad con su modestia, con su reserva, con su docilidad; todos la echan de doctores y todos dogmatizan en materia de Religión.

Nosotros procederemos en un asunto tan serio como importante según las reglas de la verdadera sabiduría; y para esto aclararemos primero la materia con algunas definiciones y preguntas, con las cuales estableceremos varios principios que nadie podrá desechar: luego haremos ver que es de indispensable necesidad para el hombre tener Religión; y paso á paso iremos probando que la Religión natural no es bastante para lo que necesitamos, por más santa y más respetable que sea. Finalmente, manifestaremos toda la sublimidad, santidad y divinidad de la Religión cristiana, y su superioridad incomparable é infinita sobre todas las demás. Asentados estos principios, sacaremos de ellos consecuencias tales, que echarán por tierra una multitud de máximas impías y dañosas en sumo grado que los filósofos, esto es, los libertinos, esparcen desde sus emboscadas, y también á cara descubierta, para seducir á los ignorantes, á los irreflexivos y á los desenfrenados, que caen en sus redes y adoptan, elogian y repiten tales doctrinas como verdades incontrastables. Propondremos también algunas de sus objeciones y manifestaremos su sofistería, su insubsistencia y su falsedad.

Indicados nuestros propósitos empezaremos por decir lo que á nuestro juicio significa la palabra Religión.

La palabra *Religión* significa un culto que la Divinidad exige de los hombres, y los deberes que les impone. Religión es honrar y obedecer á Dios. En esta definición convienen el cristiano y el judío, el mahometano y el idólatra. Tampoco puede desecharla el deísta, no obstante que nunca asienta el pie y siempre anda vario é inconstante en sus principios.

¿Puede Dios exigir culto de los hombres é imponerles deberes?—Los cristianos, los judíos, los mahometanos y aún los idólatras, responden que sí; los verdaderos filósofos lo demuestran con la mayor evidencia, como veremos más adelante; pero algunos hombres sin reflexión no quieren oír hablar de Religión, ó declaman contra ella continuamente, á pesar de su persuasión contraria, por libertinaje de entendimiento y de corazón, y por sacudir un yugo que los humilla y molesta con los deberes que les impone.

De estos dos modos de pensar, á saber, de la reunión de todas las religiones y pueblos en un mismo sentir, y de la contrariedad de al-

gunos pocos, sospechosos en la materia, no es dudoso cuál elegirá todo hombre racional y sensato.

¿Bastan la razón y las luces naturales para dar á conocer el culto que Dios exige, y los deberes que nos impone, de modo que podamos atenernos á la Religión puramente natural?—La razón por sí sola nos dicta que debemos á la Divinidad homenajes puros y dignos de su grandeza. Sobre este punto habla Cicerón con la mayor energía en su libro segundo de *las Leyes*. La razón nos descubre igualmente todo lo que debemos á nuestros semejantes y lo que nos debemos á nosotros mismos. Finalmente, nos enseña que si el Ser Supremo quiere de nosotros y exige para su culto y para satisfacción de nuestros deberes algo más de lo que somos capaces de alcanzar y conocer por nosotros mismos, debemos conformarnos, sujetarnos y obedecerle. Por tanto, la Religión natural solamente pudiera ser suficiente en caso que se demostrara que Dios no exige para su culto nada más que lo que ella nos prescribe, ó en caso que se demostrara que ella nos enseña suficientemente todo lo que nos importa saber.

¿Cómo se debe proceder en el examen y estudio de la Religión? ¿Comprende á todos la obligación de estudiar y de examinar la Religión?

Se debe proceder por los principios que inspiran una recta razón y un corazón libre de pasiones.

Decimos una recta razón, esto es, un entendimiento que busque sinceramente la verdad y no se atemorice de encontrarla; que beba en fuentes puras, que pida pruebas, que no se deje aturdir con reclamaciones, que no decida sino con solidez.

Decimos un corazón libre de pasiones, esto es, que no se arredre de las verdades amargas que lo humillan, que lo atan corto y que lo reforman; que esté dispuesto á sacrificar á la Religión su orgullo, su placer y el amor de su independencia, y no intente al contrario sacrificar la Religión á su orgullo, á su placer, y al amor de su independencia; finalmente, un corazón que tome valerosamente el partido que más le importa.

Respecto á la segunda pregunta, diremos, que todos los que han nacido en el cristianismo, pueden dividirse en dos clases, el pueblo y los letrados, y cada una de estas dos clases debe estudiar y examinar de diferente modo la Religión.

El pueblo debe estar á lo que le enseñan el catecismo y la voz de

sus maestros. Esto basta para formar hombres sociables, justos é irre-
prensibles. El catecismo les enseña lo que pertenece al culto y á sus
deberes; y ni cuantos filósofos ha habido ni habrá, ni juntos, ni cada
uno de por sí, han sido ni serán capaces de escribir un libro tan útil
al género humano como el Catecismo. La voz de los maestros expli-
ca y desenvuelve aquellas lecciones, presenta los motivos y da prue-
bas proporcionadas á los alcances de su auditorio. Cualquiera otro
método sería ó inútil, ó muy difícil, ó totalmente imposible, y por
consiguiente no puede ser necesario.

Entre los letrados, algunos tienen obligación estrecha de estudiar
y de examinar la Religión, como los obispos, los curas y todos los
que tienen á su cargo la enseñanza. Estos deben dar á conocer toda
su hermosura, su sabiduría y su divinidad, y á ellos toca de oficio
probarla, defenderla y vengarla.

Los magistrados y los que están revestidos de autoridad pública
tienen también extrema necesidad de este estudio, porque como la
Religión y el Estado no deben desunirse y han de ir siempre de
acuerdo, cuanto mayor conocimiento tengan de la Religión, con más
vigor y celo la defenderán, de lo cual resultará el verdadero bien
del Estado.

Por último, puede ser utilísimo este estudio á todos los que culti-
van varias ciencias; porque las pruebas de la Religión son tan evi-
dentes, sus luces tan resplandecientes, su santidad tan sublime, tan
brillante, tan atractiva, que tiene infinitamente más que temer de la
ignorancia y de la indolencia de los que la profesan que de los exá-
menes más rígidos y de todos los esfuerzos y furor de sus enemigos.

VICTORIANO MASÍA.



LA PRENSA CATÓLICA

Uno de los medios de que con más empeño deben valerse los ca-
tólicos para defender y propagar la verdad, ya que son tantas las

falsedades y calumnias que para difundir el odio y el error propalan nuestros enemigos, es la fundación, sostenimiento y difusión de la buena prensa.

Bien lo han conocido los enemigos de Cristo, y por eso han tenido especial cuidado de apoderarse de la prensa, que con su continuidad y difusión ha llevado el error á todas partes, aun á los pueblos más pequeños é ignorados: prensa que, como todos hemos visto en estos dias, es la que ha sostenido y sostiene con encendida saña esa lucha sangrienta (más propia de caribes que de hombres civilizados) contra las órdenes religiosas. Pues bien: esos estragos, los católicos pueden evitarlos con la ayuda de Dios, si no se cruzan de brazos exigiendo á Dios un milagro para poner fin á esos males.

Hoy no son muchos los que se ocupan en la lectura de libros, sobre todo si son científicos, pero en cambio todos leen, ó al menos oyen leer el periódico; y beben fácilmente el veneno que difunde la mala prensa; propaladora de múltiples noticias, con relaciones de crímenes, y el modo de practicarlos, la cual forma una verdadera escuela que enseña los medios de cometer los crímenes más horrendos.

Por eso, no solamente deben los católicos abstenerse de periódicos malos, no leyéndolos, y mucho menos suscribiéndose á ellos ó comprándolos, sino ayudar, promover y propagar, en la medida de sus fuerzas, los diarios católicos, que son el antídoto necesario que puede ofrecerse á tantos males. Y no es sólo deber del católico abstenerse de aquellos periódicos y revistas que presentan descaradamente su impiedad, ó se mofan y burlan de las cosas más venerandas de la Religión ó de los fieles, ó vomitan hiel contra la verdad y las prácticas católicas, sino de aquellos que, afectando reverencia á la Religión, esparcen falsos principios, dudas insidiosas, ó se abrogan el encargo de purgar la Religión de lo que ellos llaman preocupaciones y fanatismo, y no hacen otra cosa que desfigurar el Evangelio, hacer un catolicismo á su gusto y usurpar los derechos de la Iglesia.

A todos ellos hay que declararles guerra, mientras que positivamente se favorece el periódico católico, según nos manda el Sumo Pontífice León XIII.

Trabajemos todos, el literato en sus escritos, el orador en sus discursos, el hombre de genio en sus producciones, el artista en sus obras y cada uno en aquello á que se extiende su aptitud, en defensa

de los intereses de la Iglesia, que son los intereses de Jesucristo y los nuestros, puesto que Jesucristo es nuestra vida.

EL ARZOBISPO DE GRANADA



Tenemos especial complacencia en publicar el siguiente bien escrito artículo, debido á la bien cortada pluma de nuestra querida colaboradora Doña Filomena de Thous, cuyo trabajo por llegar á esta redacción cuando ya estaba compuesto nuestro número anterior, no pudimos insertarlo en el mismo.

La venida del Espíritu Santo

Domiaus autem mecum est cursi bellator fortis; ideirco qui persequuntor me, cadent et infirmi crunt. (Ierem., XX. 11.)

Charitas Dei Diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum quidatus est nobis (Rom., V. 5.)

No vamos á detallar minuciosamente los hechos que precedieron á la venida del Espíritu Santo, ni á detenernos en cada uno de sus múltiples detalles, sino á ocuparnos aunque de un modo superficial, de los efectos que este hecho memorable en los apóstoles produjo y que indudablemente nosotros con la ayuda de Dios podemos obtener.

¿Qué eran éstos, antes de recibir el soplo divino? Unos hombres rudos, ignorantes y cobardes, hasta el punto de hacer exclamar á Jesucristo en diversas ocasiones: «*¡Ostulti et tardi corde ad credendum!*» (Luc. cap. XXIV, v. 25.)

Unos hombres aferrados á las cosas terrenas que soñaban única y exclusivamente en una felicidad temporal y tan romos de inteligencia que nada apenas comprender podían de cuanto el divino Maestro con tanta asiduidad les predicaba.

Reciben el Espíritu Santo, y aquellos hombres que poco antes temerosos se ocultaban, cobardes huían y su agnoscia, casi ni manifestar sus pensamientos les dejaba, abren las puertas del cenáculo y se lanzan en busca de tormentos que padecer, de obstáculos que supe-

rar, de almas que convertir. No se limitan á permanecer en un solo punto, sino que esparciéndose por toda la faz de la tierra, hablan todos los idiomas, se introducen en todas partes y todo lo sufren con inmensa alegría, con grande regocijo, con verdadera satisfacción.

¡Qué cambio tan repentino! Aquellos hombres que no vacilaron en abandonar á su divino maestro unos, y en negarle vergonzosamente otros, sienten su pecho abrasado por candente y amorosa llama que les induce á arrostrarlo todo por quien tan poco en otro tiempo hacer quisieron.

Tan grande como antes fué su ignorancia, es ahora su ciencia; tanta como su cobardía, es hoy su arrojo; como fué su incredulidad es su fé...

Ahora bien; si una misma causa, colocada en las mismas circunstancias, los mismos efectos produce, no cabe la menor duda que el espíritu de Dios producirá en nosotros los mismos efectos, si con las mismas disposiciones le recibimos, que los Apóstoles le recibieron...

Y los tiempos casi son los mismos. Si entonces se perseguía, calumniaba y maltrataba á los Apóstoles, hoy se persigue, calumnia y maltrata á los Obispos, sus legítimos sucesores; si en aquellos tiempos de barbarie y corrupción se apedreaba y escarnecía á quien con el glorioso dictado de católico se honraba, hoy que en el siglo de la ilustración nos hallamos y que los oídos nos atronan con la palabra *Progreso*, los mismos que en muletilla la convierten, no se desdennan de apedrear y escarnecer en público y con el mayor cinismo y desvergüenza á personas dignísimas, ya por su sagrado ministerio, como por las relevantes virtudes que en alto grado poseen.

¿Sabéis por qué odian de muerte á la Religión verdadera y á sus dignos ministros?

A la primera porque es la luz, la verdad y la vida y los agnoetas modernos aman la oscuridad, el error y la ruina; á los segundos por que con cariñosas palabras les enseñan el camino recto, que al cielo conduce con suavidad y dulzura, sus defectos corrigen y á practicar el bien les inducen con su predicación y sobre todo con su ejemplo..

Pero así como los Apóstoles nada temieron después de recibir el Espíritu Santo, recibámosle nosotros con las mismas disposiciones y arrojémonos valerosos á la pelea, *si á ello se nos incita*, sin temer el menor contratiempo; Dios por quien luchamos nos asistirá.

Dóminus autem mecum est qua si bellator fortis; idcirco qui persequuntur me cadent, et infirmi erunt.

FILOMENA DE THOUS MONCHO.

Benisa.



ESBOZOS

LA PRIMERA ABSENTA

El era un bruto. Chalán en su juventud, luego carretero, después cortante de buey, acabó por ser propietario de una taberna establecida frente á frente de la central del gas.

Compadres y amigos reuníanse en la no muy espaciosa sala á paladear fuertes bebidas y jugar al *biribi*.

El servía, digno, majestuoso, ayudado de su mujer, una campesina del Aveyrón que contestaba al nombre de Eugenia.

Obligado por su oficio á mantener el ánimo en disposición de lanzar un cliente á mitad de la calle, con frecuencia recordaba á su *legítima* el respetable peso de sus puños.

—¡Eugenia, no pusiste manteca al guisado!

—¿Cómo? ¡es posible! sí...

—¡Repito que no la pusiste!

—¡Que sí!

—¡Que no!!!

—¡Que sí!

—...!!!

Y Eugenia, con los ojos nublados por las lágrimas, subía, gritando, la escalera que une la tienda con la cámara nupcial.

Un día la Providencia, juzgando que Eugenia había conquistado en este suelo suficientes méritos, envióle una pulmonía doble.

Su noble esposo, furioso por verse obligado á arreglar solo las botellas, martirizóla de pies á cabeza, y finalmente resolvió llamar al médico del gas.

Este declaró que sólo había mujer para cuatro días, pasados los cuales podrían guardarla entre tablas y escribir sobre ellas: *Encerrada por defunción*.

Machut le entregó dos pesetas, llamándole *estúpido*, y preguntándole si estudió hasta treinta años para lograr tan lisonjeros éxitos; porque... es innegable que la broma resultaba cara.

Y como Eugenia *reclamaba* un sacerdote, Machut juró, puesta la mano sobre *Las Dominicales*, que nunca, nunca jamás un cura, ni que fuera el Papa, pasaría por su tienda.

Los clientes repitieron el juramento en los talleres; por la noche lo contaron á sus familias, y al siguiente día, cuando el joven vicario cruzó la calle dirigiéndose á enseñar el catecismo á los niños, todos le miraban con risita burlona, que parecía decirle... «¡Ah!!!... ¡cura!!!... ¡tú que confesaste la mujer de Bougnard, del Puy de Dome... ven é intenta confesar la mujer del padre Machut!... ¡Pero él es de Aveyrón... y la historia es muy distinta!»

Entonces el vicario resolvió probar si lograba confesarla.

Son las doce: la taberna llena de obreros que, sentados alrededor de las mesas, esperan se les sirva la comida: gritos, cantos, humo de tabaco; de pie ante el mostrador dos hojalateros discuten el nuevo Ministerio: ruido de cucharas, vasos, tenedores, maliciosos canteros, disputas en germen...

De súbito, silencio *absoluto*... ¡UN CURA ENTRA EN LA TABERNA!!!

—...Machut... ¡¡el buho!!

Machut cortaba queso para postres: al oír el grito suspende el trabajo; vuelve la cabeza y... comprende... ¡venganza y maldición!... ¡el cura viene para confesar á su *legítima*...

—...¿Qué busca usted por aquí...?

—...

—...¿Qué busca usted por aquí...?

—...Y van dos veces que me pregunta usted lo mismo, contestó el vicario con imperturbable calma.

—...Sí, ¿qué busca usted...?

—Bravísimo: «por aquí.» Comprendido. Y... ¿es así como recibís á vuestros clientes...? Deseo beber algo.

—...¿Deseáis...?

—Beber algo, gritó impaciente el vicario. ¿Tenéis algodón en las orejas...?

Y con la mayor naturalidad, el cura, tomando una silla, siéntase, cabe una mesa, entre los obreros, que le miraban curiosos y sorprendidos.

Machut le sigue, admirado y furioso.

—...¿Y qué?

—...¡Qué!! ¡que deseo beber algo!...

—...¿Por qué?...

El vicario levántase, cruza nerviosamente los brazos y exclama:

—¡Bravo!... ¿os proponéis fastidiarme mucho tiempo...? Decid, amigos míos... cuando vosotros le pedís una bebida, ¿os exige explicar por qué la pedís?... Tranquilizaos, pagaré religiosamente...

—...Pero ¿qué deseáis beber...?

—...Decidme las bebidas que tenéis....

—...Absenta...

—...Venga una absenta.

Corrían las bolas sobre el billar; vaciábanse los platos, pedazos de carnero con nabos enfriábanse en las grandes cazuelas: los concurrentes todos miraban al cura, que, pausadamente, con cierto método, echaba gota á gota el agua á la absenta, mirando con el mayor interés los verdes círculos que al caer formaba.

Machut, también Machut contemplaba al cura con creciente admiración.

Pero bruscamente el vicario clava sus ojos en los de Machut.

—¡Cómo!... ¿también usted tiene miedo á los curas?...

—...¡Miedo á los curas!!... ¿yo? ¡Miedo á los curas!!!... ¡Jamás!... ¡Jaaamás!!...

—Pues creía que sí.

—¡Ay! ¿y por qué...???

—Por la alterada expresión de su rostro; porque usted amigo mío, no lo advierte, pero parece que sus ojos van á saltarle de las órbitas... ¿Verdad, amigos?...

Y los clientes del figón corroboraron el parecer del sacerdote. El exterior de Machut distaba mucho de ser el ordinario, y la

causa de la alteración era el cura; cuando no tememos á otro, no logra excitar nuestra sangre ni alterar nuestro ánimo.

—¡Bien, sí! temo sus relaciones con los burgueses.

—...Mis relaciones con los burgueses... ¡Bravo! pues que usted habló el primero, no guardaré en el buche mi opinión, y la expondré á general juicio. Oíd y contestadme: ¿Amáis ó aborrecéis la LIBERTAD?...

(De todos partes:)—...AMAMOS LA LIBERRRTAD!!!

—...¡Pues bien! la mujer de Machut no quiere morir como un perro; desea confesarse, y Machut pretende violentar su voluntad prohibiéndole ver un sacerdote... ¿Es lógico el proceder de Machut?... ¿Puede Machut gritar: «Viva la libertad... *para mí*... Abajo la libertad, para *los otros*?...»

Reina silencio un segundo... Después el anticlericalismo cede á la razón y un hojalatero gita: «¡Machut, eres injusto!... ¡obra como quieras y deja á los demás obrar como bien les parezca!»

—¡Diablo—gritó Machut, soltando un terno redondo,—id á engañar á la Ugenia... Al fin... á mí ¿qué me importa?... ¿Quién pide queso?... gritó á los concurrentes para cambiar de conversación...

Media hora después el sacerdote desciende tranquilamente la escalera, el paraguas plegado bajo el brazo. Un obrero grita: «Señor cura: ¡la absenta!»

Sin fruncir las cejas el vicario coje el vaso.

—¡Que brinde con Machut! grita otra voz.

—¡Bravo!... resonó el unísono en la no muy espaciosa sala.

—¡Con sumo gusto!—contestó el cura.

Entonces Machut toma el vaso del cura.

—Permitidme, ésta para mí—dijo con naturalidad; —á usted le haría daño: voy á prepararle otra... una de *señorita*.

¡Una absenta de *señorita* preparada para un *cura*!... y ¡por *Machut*! ¡De ello se hablará largo tiempo en la fábrica del gas!...

PEDRO EL ERMITAÑO.



SOBRE LA MALA PRENSA

El Rvdmo. Sr. Arzobispo de Sevilla ha publicado una circular dando la voz de alerta á sus diocesanos contra los malos periódicos:

«Más de una vez—dice el Rvdmo. Prelado—algunos católicos han mostrado extrañeza porque no hayamos vedado á nuestros diocesanos en absoluto la lectura de ciertos periódicos señalándolos *nominatim*; pero ¡ay! ¿Era eso necesario? ¿Es ni siquiera posible? No es posible, porque son tantos los diarios, mas ó menos declaradamente enemigos de la Iglesia, que habríamos de tejer un largo catálogo, si quisiéramos ser iguales para todos, no hiriendo con el anatema á unos y dejando ilesos á otros.

No es por otra parte necesario; porque prohibidas están no sólo por derecho natural, sino aún por derecho eclesiástico, todas las hojas diarias ó no diarias, en que se ataca más ó menos embozadamente los dogmas y la moral católicos. Así lo ha expresado terminantemente León XIII en la Constitución *Officiorum*, de que tienen conocimiento todos los curas de la Diócesis, porque á su tiempo se publicó en el *Boletín*, y porque á mayor abundamiento ha sido recordada recientemente en lo que al punto concreto que nos ocupa concierne, por medio de un suelto, en que se exponía con claridad la doctrina tocante al particular que nos ocupa.»



MISCELÁNEAS

En las columnas de nuestro querido colega la *Revista Católica* de Alcoy, aparece una protesta firmada por más de quinientos individuos de ambos sexos, pertenecientes á la aristocracia de la fabril ciudad y católicos de corazón, fundada dicha protesta en las palabras sacrílegas pronunciadas por el Sr. Canalejas en su último discurso.

La redacción del SEMANARIO CATÓLICO asocia también su nombre á la interminable lista de católicos indignados, que dando una prueba de heroísmo combaten valientemente en los tiempos actuales.

* * *

El domingo último se nos proporcionó un número del semanario que con el nombre *La Federación* se publica en esta católica ciudad y en él vimos que viene disparando bala rasa contra nosotros, dispuesto sin duda á sacarnos de nuestras casillas, sin saber que nada de lo que nos diga ha de merecer la atención de ser contestado, honor que solo dispensamos á aquellos cuyo lenguaje es lo suficientemente culto para ver la luz en una publicación.

Como dicho suelto no reúne ninguna de estas condiciones, nos permitimos la aclaración de que en el seno de esta Redacción reina la paz y armonía que debe unir á los buenos compañeros.

Dejamos ya ese papelucho lavándonos las manos un sinnúmero de veces, y prometiendo no contestar más á sus desplantes.

* * *

Su Santidad ha nombrado Protector de las Siervas de María al Emmo. Cardenal Gennari.

* * *

Preconizado Obispo de Segovia el Ilmo. Sr. D. José Cadena y Eleta, chantre de la santa iglesia Catedral de la corte y Provisor y Vicario general del Obispado, S. E. I. se ha dignado nombrar para sucederle en este último cargo al Dr. D. Carlos Cos, que desde hace dos años viene actuando como teniente Vicario de la Diócesis.

* * *

Con fecha del 15 del corriente ha publicado el Rmo. Arzobispo de Sevilla una circular excitando á los católicos á llevar á térmi-

no, por lo menos en aquella Diócesis, la tan suspirada unión de los hijos de la Iglesia.

Después de exponer la necesidad y objeto de la unión dice el Rdo. Prelado:

«Y cuenta que la obra es apremiante, urgente. Nuestros adversarios no se duermen; nosotros tampoco debemos dejarnos coger por el sueño. Ellos nada desaprovechan, sino antes utilizan en pro de su idea hasta lo más insignificante: nosotros á su ejemplo tampoco hemos de desdeñar ningún medio lícito, que directa ó indirectamente lleve á nuestro fin. La actividad de los contrarios asombra, que al logro de sus intentos todo lo sacrifican, el oro, la comodidad, el sosiego, la salud y hasta la vida. Nosotros seríamos en alto grado culpables, si negligentes y perezosos, abandonáramos el campo ó nos retiráramos á nuestros pabellones para descansar, en lugar de permanecer firmes y animosos sobre la brecha de día y de noche.

»Necesario es, pues, que la unión de los católicos, es decir, de los que viven de la vida de la Iglesia, aceptando su Credo desde la primera á la última palabra, desde la primera frase salida de los labios de San Pedro hasta la última de Pío IX y León XIII, se lleve á la práctica sin tardanza; y no cualquiera unión, no una unión, que sea muchedumbre revuelta, tropel y confusión, sino una unión organizada, que sea orden y concierto, porque sin ese requisito no funcionará bien ni será fecunda.

»Por la inversa, ¿quién resistirá á un Ejército compacto, como hueste puesta en orden de batalla, con el valor que da la idea de que se lucha por la más grande de las causas, y sin miedo á ninguna suerte de peligros, porque nadie teme cuando cuenta con Dios, que le sirve de escudo?

»No rehusamos Nos compartir con nuestros hijos la labor, y mucho menos los riesgos; pero la índole del combate no nos permite tomar parte directa en él, debiendo contentarnos con dirigir de lejos, aconsejar é infundir aliento á los luchadores.

»Para esto y para todo lo que quepa dentro de nuestro ministerio y oficio, harto saben nuestros hijos espirituales que pueden contar con Nos, seguros de que no estarán solos...

»Y no les decimos por ahora más sino *¡adelante!*, acompañando

á esta palabra nuestra bendición de Padre y Pastor para ayudarlos en la empresa.»

* * *

El *Amparo de Santa Lucia*, así se denomina un Asilo para ancianos ciegos que acaba de inaugurarse en Barcelona, y á cuyo frente hállanse las Carmelitas de la Caridad.

* * *

El Jubileo en Burgos.—Con motivo de la procesión pública para ganar el Jubileo, hizo la católica capital burgalesa una hermosa manifestación. Hablando de este acto, dice *El Castellano*:

«Con motivo de la procesión de ayer, se han observado algunos hechos altamente consoladores.

»Nunca fué mayor la concurrencia.

»Nunca se rezó más alto ni con más fervor.

»Las personas que se encontraban en los portales y balcones de la carrera, doblaban la rodilla y rezaban con los que iban en la procesión.

»Durante el paso por las calles se iban agregando numerosas personas, hombres en su mayoría, que acaso por primera vez tomaban parte en estos actos.

»Parece como que dominaba un general sentimiento de protesta y de religiosidad.

»En la Catedral, el espectáculo era grandioso sobre toda ponderación: cánticos y ¡vivas! á la Virgen del Carmen, al Corazón de Jesús, al Sr. Arzobispo, á las Ordenes religiosas, á España.»

SECCION RELIGIOSA

CULTOS

Sábado.

San Nicolás.—A las siete y media Misa de Renovación, á las nueve la Conventual y por la tarde á las cuatro y media Salve y Rosario.

Domingo.

San Nicolás.—A las ocho y media Conventual con sermón á cargo del Sr. Segura.

Jueves.

San Nicolás.—A las ocho y media Misa de Renovación, á las diez Tercia solemne y Misa á toda orquesta con asistencia del excelentísimo Ayuntamiento; el sermón estará á cargo del Sr. Magistral. Por la tarde á las seis saldrá en pública procesión por la carrera de costumbre S. D. M.

Se invita á las señoras que lleven mantilla puesta al paso del Santísimo Sacramento.

ACADEMIA DE MATEMATICAS

Preparación completa para todas las carreras del Estado, civiles y militares.

Repaso de las asignaturas del Bachillerato y carrera de Comercio.—Precios módicos.

CALLE DE MAISONNAVE, 21.

SEMANARIO CATOLICO

Revista religiosa, científica y literaria; se publica todos los sábados con censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

AL MES.	0,50	Pesetas.
AL AÑO.	5,00	»

Establecimiento tipográfico de Juan Bernabeu

CALLE DE LOS ANGELES, NÚM. 14.